

Disertacion q. D.º Pedro Flor de la Torre pronunció en la Academia de Jurisprudencia establecida en Madrid, el dia 5 de Noviembre de 1790.

Almo. Señor.

Hubo un tiempo en que una ley comun obligaba á los ciudadanos de los diferentes pueblos, ó Naciones á sacrificar su Vida por la Patria, q.º la necesidad lo exigia, y en que una sana politica habia proscrip.to de todos los gobiernos la idea de conservar en paz los exércitos, que se levantaban en fto. de guerra, estableciendo la sabia maxima de que el mejor garante de los derechos de una nacion es una poblacion numerosa, unida, y rica. A la vez de la Patria acometida brotaban p.º todas partes exércitos valerosos, y cada pueblo presentaba una brava juventud que despues de hacer heroicamente la guerra, volvia á cubrirse con los laureles, que la gratitud de sus conciduanos le preparaba, y á gozar en el seno de su familia la paz que habia rescatado á costa de su propia vida. El ciudadano entonces unido á la patria p.º medio de la propiedad, la consideraba como una madre, cuyos cariñosos cuidados le proporcionaban los gozes de una venturosa

tranquilidad, seguia con resignada constancia su suerte,
y no conocia peligro q.^{do} se trataba de salvarla. Pero
luego o la relajacion de principios, o la ambicion de los
Emperadores, o mas bien la fuerza, e ignorancia de los siglos
hicieron desconocer tan dulces, y sabias maximas, extendien-
do el funesto error de que p.^a la tranquilidad interna, y
defensa exterior de una nacion, era indispensable la fuer-
za permanente: el lujo de un Emperador dio' el primer
paso, el temor de los Principes vecinos produjo el exceso,
y la ambicion de otros hizo incontrastable esta funesta
doctrina. De manera que ya ni la consideracion de las
mas sagradas ligas de los soberanos, ni los mas solemn-
es pactos, y juramentos con q.^e ellos han asegurado reci-
procam.^{te} sus propiedades, ni la union fraterna con q.^e
esta garantida la paz en Europa, ha sido capaz de pro-
curar un sistema tan ominoso p.^a la humanidad, y tan
poco conducente p.^a su objeto. El error ha echado muy
profundamente sus raices, y es difícil extirparle lta q.^e
las semillas del filantropismo, que la providencia
ha derramado sobre nro siglo, se desmenuen comple-
tam.^{te} y destierren las preocupac.^{es} p.^{as} desgracia todavia
respetables. Si algun dia esto se verificase, la humanidad
le tendria p.^a el de su verdad.^e triunfo, y se gloriaría de

no florecer otro sistema menos ruinoso, y mas felice.

Lleuado mas bien del deseo de verte adoptado, que de la confianza de poder representarte bajo el aspecto de beneficioso, y favorable, como es en si; desde luego celebre tener q.^{do} divertir sobre esta materia. Ya creo que la Academia con su acostumbrada indulgencia consultará en la censura mas bien mis cortas fuerzas, q.^{do} la dignidad del asunto, y previendo tan favorablem.^{te} pongo á la discusion de S. E. la proposicion siguiente.

Proposicion.

Una nacion ligera puede sostener el equilibrio con las demas sin fuerza militar permanente.

En las repubblicas de la antigua Grecia, y Roma durante su constitucion, el exercicio de soldado no fue un Oficio, ó destino partido: que constituyese la ocupacion esclusiva de cierta clase de Ciudadanos. Todo vasallo, qualquiera q.^{do} fuese su ocupacion, ó destino ordinario, segun la constitucion debia de destinar una p.^{te} del tpo. p.^o adiestrarse en los exercicios militares. En cada ciudad habia un campo publico, en que, bajo la inspeccion de un magistrado civil, se enseñaba á la juventud p.^o varios maestros el arte de la guerra. En el campo Marcio en Roma, y en el Gymnasio en la republica de Atenas, aprendieron

a morir p.^a la Patria tantos heroicos Capitanes, cuyo ge-
neroso entusiasmo admiramos en cada paga de la historia
de aquellas antiguas naciones.

La presencia de animo con que el guerrero li-
onés aceptó el encargo q.^d en Patria le hacia p.^a ir a
combatir al exercito de Persees, y la maravillosa re-
sistencia q.^d un corto num.^o de hombres opuso en Ter-
mopiles a las enormes masas Persianas, fueron so-
lo efectos de una educacion patriótica, y militar, y ape-
nas se hallan exemplos de imitacion en la hist.^a mo-
derna. En aquellas tpos. verdaderamente heroicos el num.^o
de soldados se contaba p.^a el de ciudad.^a y ning.^o lo era
permanente.

Sin embargo de que el arte de la guerra exigia
mas destreza individual que hoy; sin embargo de q.^d
el grado superior, o' inferior de esta en el manejo del
arma decidia el resultado de las mas empeñadas ba-
tallas, ninguno creyó necesario emplear toda su vida
p.^a adiestrarse suficientem.^{te} todos se consideraban aptos
p.^a la guerra, todos se disputaban la preferencia p.^a
salir a la defensa de su patria, y todos se apresuraban
a recoger el fruto de las victorias.

Ni la Grecia, cuyas milicias fueron de las mas
respetadas del mundo, y subyugaron todas las fuer-

zas del Asia, ni Roma mientras que fue libre, ni
Filipo, ni Alexandro, cuyas armas eran precursoras
de la victoria, ni Atila, ni los Barbaros, que arrebataron,
y forzaron las legiones Romanas, ning.º de es-
tos, digo, mantuvo en tpo. de paz los exercitos q.º se
levantaban en tpo. de guerra.

Pero la inconstante Roma, olvidando sus in-
convenientes, y tratando mas de ostentar su poder, que de ha-
cerle durable, forjó el primer eslabon de la cadena,
con que muy pronto los Emperad.º la arrastraron
a su precipicio. El motivo de la creacion de la guar-
dia pretoriana, comp.ª al principio de solo 200 hom-
bres, es el que determina la g.ª de su decadencia, y
aquel verdaderam.º en que nacio, y empezó a nu-
trir el despotismo, que habia de destruir la paz re-
publicana: porque, aumentado considerab.º este
cuerpo por los Emperad.º fue convertido p.º ellos en un
ciego executor de sus caprichos.

En Europa no se conocian las tropas merce-
narias hasta el tpo. de Carlos 7.º en Francia, quien
aprovechandose del credito de sus victorias, y de las
impressions que la guerra habia dexado en el cora-
zon de sus vasallos, estableció un exercito perma-
nente de 28 Regimientos de caballeria, y 36000 de in-

fanteria, justificando este acto de lujo, y de arbitrariedad con la necesidad de prevenirse contra una invasión enemiga. Entonces los Principes vecinos, en vez de aunar sus fuerzas contra el que en su siglo habia levantado el estandarte de alarma, y de guerra, solo pensaron en prevenirse con una fuerza igual, que despues sus sucesores han aumentado tan considerablemente que llegando en imposible el sostenerla causará tal vez la ruina de toda Europa, si con una pronta reduccion, o un sistema mas bien combinado no se alejan estos daños q. amenazar.

Prescindo ahora de tratar de lo q. se resienten las costumbres, y la moral publica con la reunion de estas porciones de hombres, sin mas destino que acolar la tierra con sus armas en guerra, y despoblarla en paz con su cehitativo: plumas mas eloquentes q. la mia tienen demostrado los males que nacen de confundir bajo de un mismo uniforme al hombre honrado, y el delincuente: una dolorosa experiencia ha hecho demasiado palpables las funestas consecuencias de los organches, y otros medios generalm. adoptados en Europa pa. el remplazo, y por los cuales los vicios de las ciudades cunden en los mas rudos

pueblos, se proporciona un acilo de impunidad á los delincuentes mas atroces, y el hijo del hombre humano es engañado, y substraído de la obediencia de su padre pa ir á corromperse en el ocio; yo no estoy en el caso de considerar al exercito bajo de este aspecto, sino solo bajo el de un cuerpo destinado á la defensa de una nacion. Examinar las ventajas, que proporciona un exercito reglado, y permanente á una nacion, y manifestar los daños que la ocasiona es mi unico objeto, y deber, y para su cumplimiento me propongo la resolucion del problema sigte = Si una nacion q^a sostiene constantemente en pie un exercito de 100000 hombres será mas poderosa, y respetada, que otra q^a haya ahorrado los consumos de el, y que proporcione una educacion patriotica, y militar á todos sus habitantes. La decision de este problema manifiesta indudablemente la veraxa de la proposicion q^a trato de sostener. Q

Cualquiera q^a sea la administracion de las rentas de un Estado, y el modo de contraerlas á sus necesidades, y principalmente á las de su exercito, el presupuesto de los gastos de este no baja de 400 mil^l p^r. cada 100000 hombres. No puede hablarse con tanta exactitud en q^{to} á los innumerables dispendios,

y consumos extraordinarios q.^e las guarniciones en sus
movimientos para relevarse originan a los pueblos situados
en los p^{tos} de tránsito con bagages, alacantos violentos
así de pellamitos y otra multitud de vejaciones, mas
sensibles aun a los pueblos q.^e las contribuciones mas
considerables, pero basta decir q.^e si el cuadro de estos
males fuese reconocido detidamente p.^r todos los gobiernos,
el exercito permanente se consideraria como un mon-
struo q.^e en la expansion de sus colosales miembros
despedara sensiblemente las entrañas de un Estado. Temo
poco es facil puntualizar la enorme atraso q.^e ocu-
rigen a la poblacion, a la industria, y a la agri-
cultura con arrancar de los campos la flor de la
juventud laboriosa p.^a mancharla, y degradarla
en el ocio, y corrupcion de las guarniciones, p.^o no de-
ja de conocerse q.^e con perdidas muy considerables
p.^a un Estado, y mucho ^{mas} p.^a uno, cuyas propiedades
fértiles pudieran facilitar los medios de subsisten-
cia a mayor num.^o de pobladores, y en q.^e escasecen los
brazos p.^a el cultivo. De manera q.^e sin contrariar
a pocas desgraciadas de las naciones, como la de
la España en el año de 33 del siglo pasado en
q.^e sin exercito numeroso, ni de lujo, solo los gastos
del ministerio de la guerra ascendieron a 335,

Co. 2. 926 P. puedo asegurar q^e el total de los gastos, y pérdidas q^e tiene q^e sufrir una nación p^a mantener en pie un exercito de cien mil hombres y de mas de 800 millones. Supongo ahora, que una nación que suprima este exercito, tenga q^e aplicar a destablo y conservación de las escuelas militares en las Capitales de provincia, ó cabexas de partido 150 millones, el resultado será que en cada sexenio se encontrará con un ahorro de 3000 millones, q^e pueden, ó destinarse a un fondo publico, ó si se considera útil su circulación entregarse a parti^l. bajo de las seguridades correspond^{tes} de modo que reproduciendose no se destruyan de su principal objeto q^e es el de la defensa de la Patria. Después de este calculo moderado, y aplicable a todas las naciones Europeas, ya casi es ocioso detenerme p^a resolver el problema propuesto: mas yo adelanto esta teoría, y supongo en la arena estas dos naciones, una de ellas con el poder pecuniario que llevo determinado, y la otra con su fuerza permanente de los cien mil hombres, y creo que el éxito no será dudoso. La primera mas abundante en población reunirá con rapidéz maravillosa un exercito aun mas numeroso q^e el de su enemiga; la fama de su poder pecuniario, cuya in-

fluencia puede extenderse á naciones las mas remotas, y sin contacto en sus intereses, la proporcionan todo gen.^o de alianza política, naturales, rivales, ó indirectas; y finalmente con facilidad podrá pensar los servicios podrá contar con todo gen.^o de recursos tanto nacionales, como extranjeros; la fuerza pública, las miras del gobierno, y la voluntad de los particulares ligadas p.^{ra} fuertes, é imperceptibles lazos pelearán de consuno, y la guerra será absolutamente nacional. Todos los riesgos se concentrarán en el de ver anasallada la Patria, y á todos los soldados inflamará el dardo de salvarla. Su carácter de ciudadanos, y el temor de sufrir un castigo que cubría un de baldón, é infamia á sus familias, será una barrera insuperable q.^{ue} evitara las deserciones, la trahición, la inobediencia, é insubordinación. Los ciudadanos endurecidos ya con el trabajo, familiarizados con las intemperies, y lo que es mas exentos del contagio, y disolución q.^{ue} se alberga en las Ciud.^{ades} el ejercicio de la guerra lejos de serles penoso, les servirá de tregua á sus labores, no sentirán el peso de las armas, ni les fatigarán las marchas, y movimientos mas rápidos.

Mas en la nación q.^{ue} ha conservado constantemente un exercito, el poder pecuniario, ó esta enteramente

extinguido, ó muy debilitado, y por consiguiente el federativo
no puede proporcionarle en manera alguna grandes
intereses. De su amistad ninguna nación espera tantos
recursos, ni tan pronto como de su enemiga, y de este modo
mal podrá considerarse con las alianzas hijas solo de
un interés reciproco. Unicamente en alg. naciones limítro-
fes, á quienes ella pueda auxiliar directa, é inmediata-
mente con su ejército será apreciada su alianza, mas
en las lejanas, aunque sus auxilios apenas puedan lle-
gar, ó á lo menos si llegan es con mucha lentitud, y
después de una marcha destructora, no hay un interés
reciproco, y p.^o consiguiente las alianzas no son apreciadas.

Por otra parte los pueblos, que constantemente
han estado desprendidos de sus sudores improductivos,
empobrecidos, y miserables no podrían soportar los gas-
tos consiguientes á una guerra, y enquistada con quintas,
y sorteos su juventud origen de reproducción, tampoco
se hallarian en estado de prestar auxilios personales.
La desunión seria el principal vicio de la guerra,
porque los ciudadanos agorriados con todo género de
contribuc.^o sino apetecen con ansia una mudanza
de gobierno, creyendo encontrar en ella un alivio en
sus desgracias, por lo menos carecen de aquel entu-
siasmo solo propio de aquellos á quienes la virgi-

lancia, y amor paternal de un gobierno ha con-
ducido á la opulencia, y conservado en dicha paz, y
suscumbirán con facilidad á un nuevo yugo q. se les
presentare. La fuerza, el interés, y la voluntad na-
cional separadas p.^a muy diferentes objetos presenta-
rían á cada paso los robos, las violencias, los saqueos,
y otros catactrofos, resultados de una guerra civil, q.
confundirían al gobierno en sus planes, y produci-
rían una dislocación general. Las traiciones, y deser-
ciones, tan frecuentes en las tropas mercenarias, se mul-
tiplicarían en el desorden, y anarquía, y todo conspi-
raría á la disolución de la fuerza nacional y al
triunfo del enemigo que peleaba con entusiasmo,
y unión: 'unión, y entusiasmo' requisitos tan esen-
ciales p.^a la guerra, que sin ellos no puede haber
victoria.

Es pues clara, en el caso propuesto, la supe-
rioridad de una nación rica, sobre una militar pe-
or pobre.

Pero aun hay otras pruebas que nos con-
vencen de la superioridad de una nación, cuyos
habitantes indistintamente sean soldados, y ciudad.
sobre otra que tenga fiada su defensa á tropas
mercenarias, y de la preponderancia del entusias-

mo patriótico, sobre las combinaciones del arte militar.

Los ejércitos que condujeron pr. toda la Europa el carro triunfal del usurpador irresistible de este siglo, y ante los cuales derribaba el poder militar de todas las naciones, cuando trataron de extender sus conquistas sobre pueblos, cuya defensa incumbía á todos los ciudadanos. y cuyos derechos se guarecían solo en el entusiasmo patriótico, se vieron resistidos, rechazados ignominiosamente y aun muchas veces destruidos. Ni en el Austria, ni en la Prusia, ni en la Italia, ni posteriormente en la Rusia encontraron tanta resistencia como en la nación española, que sin ejército, sin disciplina, sin erario, sin timon q. dirigiera en tan arduas circunstancias la nave del estado, y con solo un amor acendrado á su Rey reunió las voluntades, despreció los peligros, y supo preferir la muerte á las cadenas. Dopo aparte el pintar la perfidia, y alevosía política con que sus ejércitos se apoderaron de la capital, y se previnieron contra todas las medidas defensivas, q. aunque sin fuerza q. las hiciere cumplir, y respetar, pudiera haber tomado el gobierno

porque solo la consideracion del poder coloral de Napo-
leon, y otro abatimiento en el tpo en que emperó la luz,
realizan tanto el triunfo de una nacion, que no la
dejan consonante en la huida Bonaparte dueño de
muchos, y considerables estados contaba ya con una
poblacion de 60 millones de habitantes. Sus pro-
gresos en la carrera de la usurpacion habian lleva-
do a todos los gabinetes de Europa el terror, y des-
panto, y casi todos, u' obedecian sus leyes, ó estaban
dirigidos pr. su influjo; de manera que el dinero, las
haciendas, la sangre, y las vidas de estas naciones
tributarias eran prodigadas á beneficio de la causa
del Imperio, y cada una de ellas eran un valladar
que aseguraba su poder. A las sesicientos cincuen-
ta batallones, y 357 escuadrones q. constituian la
fuerza armada, activa, y exterior del Imperio, y
que formaban mas de medio millon de combatien-
tes, estaban ligadas las armas de Italia, de la Pol-
landa, de Walsalia, de Saxonia, de la Confederacion,
del Ducado de Hannover, y otras con las quales com-
ponia mas de un millon de hombres armados. Con
este formidable exercito envejecido con los laure-
les de cien victorias, familiarizado con los peligros
de la guerra, aclimatado en el extremo de todas

las estaciones, y dirigido por celebres capitanes, perfeccionados en la escuela de S. Cyr, vieron los Españoles amenazada su libertad, no en los alegres dias de victoria, no en los de sus triunfos, y opulencia, sino en los mas lúgubres de su vida politica, y al empezar á convalecer de la debilidad, y abatimiento, á que la dilapidacion de un gobierno, q. acaba de espirar, la habia reducido. Pero la Hispania aunque abatida, y debilitada, fue la entrada por donde vino á estrellarse, y deshacerse el poder Imperial. Sus habitantes aunque cruesos, aunque sin avernido, sin disciplina, sin orario, sin gobierno que alentara la opinion publica, y aun al principio sin alianzas, lejos de demagorar al brillo de las armas enemigas, y suaruntir al yugo, que fatigaba ya á las potencias mas militares de la Europa, fijan solo la vista en la imagen de la felicidad q. su nuevo Rey les empezaba á trazar, en la avilantez, y perfidia con que los enemigos acababan de privarlos de su Augusta persona, unica ancora á q. estaba arida la esperanza nacional, y con encarnizamiento se arrojan sobre los exercitos Tiber. entonces invencibles, despedazan sus triunfantes estandartes, les arrancan los laureles de que su atrevida ambicion les habia cubierto, hacen resonar

pt. todos los angulos de la Peninsula el nombre de
Fermosura y de libertad, sacan de su pasmo medroso á to-
das las naciones de la lengua con la voz de alarma, y
rescatan la paz.

¿Y que causas eficientes pudieron producir tan
portentosos resultados? ¿Ocaso la pericia, y destreza
de nuestros militares, y el esfuerzo con q. en cuerpo
combatieron á los enemigos? ¿Tal vez combinaciones
estrategicas proyectadas, y delineadas en el fondo de
algún gabinete? ¡c. N. nuestros militares, si, arre-
glaron sus movimientos y operac. marciales á las teorías
mas sublimes del arte de la guerra, p. rara vez
acertaron: ellos con denuevo, y valor individual pre-
sentaron su pecho ante las huestes enemigas, p.
sus sacrificios hubieran sido infructuosos, si el valor
y entusiasmo de los pueblos no hubiera amedrenta-
do antes á las aguilas vencedoras. Lta. entonces

El P. M. de los exercitos mas numerosos, y disciplinados. Nues-
tros triunfos, y nuestras glorias, como ha demos-
trado muy bien un historiador que habita cer-
ca de este recinto (S) solo se debieron al peligro
comun, á nuestro honor ultrajado, y al acendrado
amor á nra independencia, y soberano.

He aqui el primer exemplo que se nos pre-
senta de la superioridad de una nacion cuyos

habitantes indistintam.^{te} sean soldados, y ciudad. sobre o-
tra que tenga fiada su defensa á tropas mercenarias.

Pero aun si nos remontamos á épocas mas an-
tiguas, y recorremos la cadena historica de las guerras
nacionales, y principalmente de las q^{ue} ha sostenido la
España, encontraremos nuevos, y gloriosos momen^{tos} de
esta virtud, y veremos á cada paso estrechar el poder
militar en el heroismo civil.

Las tropas que dirigia el heroe Lucitano,
cuyo nombre aterraba al Senado, y á las matronas
Romanas, y que tan heroicamente habian venido, y des-
tronado repetidas veces las legiones; aquellas cuyo va-
lor invencible llamo la atencion, y cuidado de los
mas insignes guerreros del Orbe. Ita. el punto de ha-
cerlos desesperar de su rendicion: aquellas, por fin,
que hubieran salvado la España de la g^{ra}ve opresion Ro-
mana, si la seducccion, y alve politica no hubieran
conseguido lo q^{ue} habia sido inaccesible á la fuerza,
jamás hicieron un plan bien concertado de guerra, ni
formaron numerosos exercitos. Tampoco los formaron
los valerosos Cantabros, y Asturianos, cuya rendicion
no pudo conseguirse p^{or} los Romanos, Ita. despues
de mas de 200 a^{ños} de guerra, que Augusto trajo sus
exercitos vencedores del mundo sobre estos fuertes

patriotas, y, aunque con bastantes pérdidas de su pre-
triumfo de sus ult.^{os} alientos. Hasta entonces aquellos
heroicos pueblos no solo habian tratado de defenderse,
sino que forjaron el proyecto, y aun intentaron o-
fender al enemigo. Non contenti, dice Floro, propria
dominatione etiam in proximis Vaccares imperitare
tentabant. A este extremo, aunque sin exercito dis-
ciplinado, y permanente, llegaba el valor, y fortale-
za de aquellas os pequeñas provincias, donde corrie-
ron tantos torrentes de sangre Romana, donde cada
hogar era un castillo inexpug^{na}ble, donde cada
roca era una muralla innaccesible, y donde el impe-
rio, no sin bastante mengua de sus armas, vio
zozobrar su poder.

La expulsion de los Sarracenos, que forma otro
periodo en la lista no menos glorioso pa la nacion
española, ofrece tambien nuevos exemplos en que el
entusiasmo patriótico ha triunfado de la pericia
de los exercitos reglados.

Las huestes Agarenas que pisaron
triumfantes la faldia de las montañas del norte
de España, y cuyas celebradas conquistas las ha-
bian granqueado el renombre de irresistibles, no
fueron arrojadas al meridiano a impulsos de
tropas regladas, y agueridas, sino por los atre-

ques de los Concejos, que con constancia, y entusiasmo fueron debilitando los aceros, afeminados ya, y corrompidos durante el tpo de su dominación.

Y después de recorrer la serie de estos acontecimientos tan convincentes que cada uno de ellos puede considerarse como una prueba irrefragable; aun dominará el error de que p^a la defensa exterior de una nación es necesaria la fuerza permanente? Parece, digo, incompatible con la civilización de nuestros d.^s el que reque generalmente un poder tan vigoroso, y tan arrojado.

Aun suponiendo que una nación militar, llevada de una pasión de venganza, o del deseo de adquirir una dominación aunque precaria sobre otra, y olvidando incantantemente el peligro de ver envuelto su ejército en el furor de un pueblo amante de su gobierno, hiciere una invasión sobre otra, y que pudiese tal vez no dejarla tpo. p^a trazar los medios de su defensa, y poner en movimiento los resortes de la política; se halla p^a precaver este caso otro medio mas seg^o y menos gravoso á una nación que el de mantener en pie un ejército reglado, y permanente. Tal es el

Ayuntamiento de Madrid

establecimiento de cuadros permanentes en las capi-
tales de provincia, ó mejor en las cabeceras de par-
tido á donde los labradores acudan á instruirse en
los ejercicios militares en la época del año en que sus
labores se lo permitan, y donde á todo ciudadano se le
imponga desde la mayor tierna edad en la obliga-
ción de defender su patria q.^{da} la necesidad así lo
reclame. Este es el único medio de conciliar la
seguridad de una nación con los intereses del era-
rio, con los de la población, de la industria, de las
costumbres, y de la mejor calidad física y moral de
los soldados. Los gastos de estos cuadros milit.^{es}
pueden ascender muy poco, no solo por su corto nu-
m.^o sino porque debiéndose de componer de las cla-
ses mas distinguidas del estado, estas no tendrían
las necesidades, solo propias de las tropas discipli-
nadas, y exercito vivo. La nación estaría mucho
mas segura, y respetada porque esta clase de sol-
dados tiene una superioridad conocida sobre la
tropa viva p.^a el ejercicio de la guerra, y prin-
cipalmente si estase hecha en países quebrados
donde, segun el político Baron de Bieffeld, las
operac.^{es} y movimientos del exercito no pueden exe-
cutarse con tanto orden, y oportunidad, al mi-
-

mo. tpo. que el hábito, y las costumbres rudas & los naturales les facilitan la defensa de sus países. Con este sistema se hacia tambien compatible la defensa externa con la seguridad interior de una nacion; porque se restablecerian las costumbres, que antes se habian corrompido con la conservacion de un exercito ocioso, se propagarian las buenas doctrinas, serian menos las necesidades, y privaciones, que ordinariamte. con la semilla de los delitos, el delincuente llevaria tras si el odio, y execracion de sus conciudad. todos desearian el orden y la tranquilidad, todos reunirian sus conatos p^a satisfacer la justicia, y finalmte. cada resorte de la maquina politica se moveria al menor impulso del gobierno, y todos ellos obrarian con armonia.

La respetable opulencia, y dichosa tranquilidad en que han vivido los Estados-unidos del Norte de America despues que, concluida su gloriosa guerra por el immortal Washington, hicieron sus exercitos destinandolos al cultivo de la riqueza publica, y dexando solo en pie los cuadros milit.^s en la forma que llevo manifestada, y el esfuerzo con que en estos ultimos años repelieron, sin embargo, la invasion de los exercitos

Es notorio } ingleses, deberían desde luego producir en nosotros
que fueran } un conocimiento de las ventajas que puede pro-
obligados } porcionar un plan de esta clase, y excitarnos á
a capitula- } prepararlo p.^a ser una prueba nada equivo-
lar vi- } ca de q.^e una nacion educada militarmente, y adic-
gonzora- } ta p.^a propio interés á su gobierno, jamas pua-
mente. } de ser sofocada.

Hoy existen aun en las naciones europeas circunstancias políticas que hacen menos arriesgado, y mas practicable este plan de reforma. La paz ha sido firmada p.^a todos los soberanos de Europa, y la propiedad de cada uno ha sido reconocida, y será respetada p.^a todos los demas. En lugar de la ambicion, que tantas veces ha empapado en sangre el suelo europeo, resplandece en los tronos una nueva Aurora de paz sumamente halagüena p.^a la humanidad. Los soberanos mas expertos que antes, ya no se dexan arrebatar de la seductora imagen de una vasta dominacion, antes bien dedican esclusivam.^{te} sus tareas á ligar con mas estrechos vinculos su confraternidad, á arreglar con reciprocas ventajas sus intereses, á reparar las fuentes de la riqueza publica, á reedificar sus instituciones, á corregir los vicios, y

abusos introducidos con una larga, y cauteriosa
tolerancia, y á curar radicalmente las profundas
llagas que el furor de una terrible guerra ha
hecho en el seno de sus Estados. Los pueblos tambien
instruidos por una larga serie de calamidades han lle-
gado á convencerse de que la riqueza, y felici-
dad la deben buscar en si mismos, y no en las
conquistas de sus vecinos; y su voluntad acorde,
considerada como base de las relaciones politicas,
es el garante mas solido de la tranquilidad pu-
blica, y la mas eficaz impugnacion de todas las ideas
de guerra, y prevencion que enemigas del linage
humano, de las leyes, y de la moral publica han
convertido la lengua en teatro de muerte, y espanto,
donde tantas veces se ha ensayado la ambi-
cion de los Reyes.

Asi que yo creo, que aunque la empresa de su-
primir la fuerza militar permanente parezca
á prim^a vista ardua, y aun peligrosa, la hacen
asequible los progresos de la civilizacion, el es-
píritu del siglo, la humanidad cansada ya de
sufrir los estragos revolucionarios, y deseosa de
exercer su benefica influencia sobre la mort.
y sobre todo los espantos. Pero que el genio

de la guerra ha gravado con caracteres de san-
gre en la lista de la presente generacion.

Con todo yo no propongo un plan, cuya
execucion sea de horas, de dias, o de meses,
porque es lo cierto que una metamorfosis tan
rapida podria no tener muy buenos resulta-
dos, sino que lo que yo considero neces.^o es, que se
prepare de antemano a el pueblo donde hubie-
re de realizarse, demostrarle p.^o medio de los me-
jores escritores las utilidades que se le requi-
rian de la supresion del exercito vivo, y del es-
tablecim.^{to} de cuarteles en las cabeceras de partido,
ir haciendo una reforma gradual en el prim.^o
a el paso que se creen, y aumenten las reg.^{es}
y p.^o decirlo de una vez que se busquen antes
los medios de substitution p.^o un sistema, que a-
bolirle; Ojala que la España, cuyo territorial
hace mas ventajoso que en ning.^o otra nacion
este sistema, cuyos campos fertiles lo reclaman,
y cuyo gobierno paternal es respetado, y quer.^o
sin necesidad de un exerc.^o opresor, y perman.^{te}
se halle en estado de poderse preparar, y elegir;
 luego q.^e vuelva a el reconocim.^{to} de su sober.^o
los ans.^{os} de las revoluc.^{es} y turbulencias q.^e

Desgraciadamente agitan sus ricos dominios ultra-
marinos, renuncia en todos ellos el antiguo amor
al gobierno, unico apoyo de la diadema de los
Reyes S.

Ilmo Señor.

Señor de la Noz y Torre S.
De

En la guerra ha quedado en el estado de
destrucción y ruina un gran número de
edificios y obras de arte que son de gran
valor artístico y científico. En consecuencia
se ha acordado que se tomen las medidas
necesarias para su conservación y restauración.
Por lo tanto se ha acordado que se
designen comisiones para el estudio y
restauración de los edificios y obras de arte
que se han mencionado. Estas comisiones
deben estar compuestas por personas de
gran conocimiento en la materia y que
sean capaces de tomar las decisiones
necesarias para la conservación y
restauración de los edificios y obras de arte.
Además se ha acordado que se tomen
las medidas necesarias para la protección
de los edificios y obras de arte que se
han mencionado. Estas medidas deben
ser de carácter preventivo y deben ser
tomadas antes de que se produzcan
daños. En consecuencia se ha acordado
que se designen comisiones para el estudio
y protección de los edificios y obras de arte
que se han mencionado. Estas comisiones
deben estar compuestas por personas de
gran conocimiento en la materia y que
sean capaces de tomar las decisiones
necesarias para la conservación y
protección de los edificios y obras de arte.